

FONTANE, Theodor: *La adúltera*. Traducción de Genoveva Dieterich. Alba Editorial, Barcelona, 2001, 212 pp.

En febrero del presente año y dentro de su colección Clásica, la editorial Alba publicó la versión castellana de la novela *L'Adultera*. No es la primera vez que su traductora Genoveva Dieterich se enfrenta más que satisfactoriamente a la prosa de un grande de la narrativa en lengua alemana. Con anterioridad, Dieterich llevó a cabo la selección y traducción de algunos de los relatos de Stefan Zweig –*Sueños olvidados y otros relatos* (2000)–, un volumen asimismo publicado en Alba.

La adúltera (1882) inaugura una serie de novelas en las que Theodor Fontane (1819 – 1898) recurre al motivo del adulterio femenino para demostrar la fragilidad de las estructuras sociales sobre las que se asienta el ideal burgués decimonónico. En *Graf Petöfy* (1884), *Unwiederbringlich* (1892), *Effi Briest* (1895) y *Cécile* (1887), Fontane tematiza asimismo el estrepitoso fracaso de un concepto amoroso, entendido como transacción económica y encarnado socialmente bajo la forma del matrimonio de conveniencia.

Desde el principio, *La adúltera* nos presenta una relación matrimonial definida por la asimetría entre los sexos. Melanie de Caparoux, primogénita de un noble arruinado de la Suiza francesa, acepta un próspero matrimonio con el maduro financiero berlinés Ezequiel van der Straaten. La joven Melanie desempeña a la perfección su rol social de esposa y madre, aunque ya en el primer capítulo, la aparición del cuadro de Tintoretto *L'Adultera*, adquirido por su esposo, presagia el destino de la protagonista. Predestinada a la infidelidad, Melanie de Caparoux rebasa los límites de “lo decente” y se entrega al joven y refinado Ebenezer Rubehn.

A lo largo de veintidós capítulos y desde la omnisciencia, el narrador nos muestra cómo un matrimonio aparentemente armónico se desmorona. Tras el divorcio de van der Straaten y posterior boda de Melanie con Ebenezer, la convivencia entre ambos parece querer dar fe de la felicidad que proporciona el verdadero amor. Desde su romántico idilio se enfrentan a críticas y comentarios malintencionados sin que su relación se resienta por ello.

La forma en la que Fontane soluciona aquí el conflicto generado por el adulterio ha sido con frecuencia calificada de fácil por la crítica. Ciertamente, resulta como mínimo precipitado concluir la novela con una nueva Melanie, convertida en esmerada profesora de francés, disfrutando de un idilio medio burgués tras una reconciliación privada con Van der Straaten. Ni siquiera el claro rechazo de la hija hacia Melanie enturbia su final feliz. Si bien *L'Adultera* constituye ya un primer intento hacia la perfecta construcción de la convención social decimonónica, la novela carece todavía de la maestría narrativa a la hora de entrelazar algunos momentos de la acción o de plasmar las luces y las sombras del alma humana.

Dolors Sabaté Planes